

Preguntas para navegar de otro modo las escrituras en la universidad

Yenny Alexandra García
Docente catedrática

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
yennygarcia@ut.edu.co

Una vez a bordo de la escritura saltamos al vacío, crece el deseo raizal de aprender, expresarse y enfrentar los miedos, recobramos las alas, la memoria o recuerdos futuros, se amplifican los sentidos y caminamos por la cuerda floja que une ficción y realidad. Esa es nuestra táctica de supervivencia desde las cavernas. El escritor que revive el fuego de la imaginación o narra lo que a veces resulta invisible es imprescindible en todos los tiempos.

Yenny García.

Resumen

Estas preguntas que han venido mutando mi experiencia pedagógica desde el año 1998 hasta 2021, se atreven a sentí-pensar que las tensiones en torno a las escrituras universitarias, tienen que ver con el riesgo que significa en nuestro país hacer visible lo invisible. En la primera parte se presentan algunos antecedentes en diálogo con apuntes teóricos y en la segunda parte se aborda el contexto de las escrituras universitarias, en relación con lo vivido y aprendido a lo largo de estos años, dentro y fuera de los muros, pues además de ser profesora también escribo canciones y participo en proyectos que se desarrollan con comunidades. Hoy sin tener

acceso a las aulas físicas a causa de las medidas de aislamiento en la pandemia me doy cuenta que este texto volverá a cambiar en poco tiempo. Los destinatarios que dan fuego a estas páginas son mis estudiantes, pues gracias a sus preguntas, a sus críticas, a sus ejercicios, a sus necesidades y a sus aportes, he logrado repensar mi labor pedagógica y mi rol. Se anhela por medio de estas líneas dar algunas respuestas a las expectativas que puede tener un estudiante del primer semestre frente a las escrituras.

Palabras clave: escritura académica, alfabetización académica, literacidad académica

Antecedentes en diálogo con apuntes teóricos

Durante mucho tiempo en la docencia universitaria, escuché en varias oportunidades cuestionamientos sobre las prácticas de *escritura académica*²⁷. Los estudiantes aseguraban que algunos de mis colegas les imponían trabajos sin acordar los parámetros para su realización y sin brindarles ejemplos o un acompañamiento pedagógico que les facilitara cumplir la misión. Me preguntaba ¿Cómo puedo formar escritores universitarios portadores de relatos alentadores y cómo lograré motivar su oficio escritor en vez de ahuyentarlos?

27 Entendida la escritura académica según la perspectiva de Ortiz (2019) como: un acontecimiento histórico, social y político que se construye socialmente en el cara a cara, al son de los encuentros y experiencias de la escolaridad cotidiana. La escritura académica no existe por fuera de sus condiciones materiales que la hacen posible, en otras palabras, el decir, el hacer y el saber de maestros y estudiantes: sus creencias, sus gestos, sus actitudes, valoraciones y contradicciones van tejiendo un sentido sobre la escritura académica universitaria. (p. 15)

Entonces, comencé a interesarme por los debates acerca de los problemas de la escritura universitaria y las perspectivas sobre su definición. Fue así como detecté una interesante posición por parte de algunos colegas investigadores del tema, quienes han afirmado que la escritura es una práctica social y una experiencia poderosa. Ahora bien, por este camino que puede extraviarnos de la cómoda hegemonía, al fin comprendo que “la escritura no es la expresión de la realidad, sino el medio para construir la realidad; que la escritura es el punto de partida para hacer la historia” (De Certeau, 2007, p. 148 citado por Ortiz, 2019, p. 177). Con base en esta mirada que no me pertenece y que me resulta apasionante, retomaré con insistencia en este texto apuntes teóricos y hallazgos presentados por la maestra Elsa María Ortiz Casallas en su tesis doctoral laureada, con el ánimo de alumbrar alternativas que me permitan a mí y a mis queridos estudiantes, repensar qué pasa con la escritura en la universidad y fuera de ella.

Recuerdo que los estudiantes manifestaban que el propósito de algunos trabajos escritos se limitaba a medir y cuantificar la adquisición de unos conocimientos, incluso a veces les parecían un castigo, un tormento en vez de ser un placer. Al revisar el trabajo doctoral de la maestra Ortiz, encuentro muchas explicaciones teóricas a estas prácticas de control más cercanas a una vieja escuela que estamos llamados a superar, pues

Precisamente, la historia de la escritura enuncia la historia de poder y del poder que la ha caracterizado, los lugares de control, usos, clasificaciones, distribuciones, y determinismos de aquello que se puede y no se puede escribir, o se puede decir, pero bajo ciertas advertencias, contextos y formatos establecidos (Foucault, 1970 citado por Ortiz, 2019, p. 17).

Supongo que esa tensión se puede asociar con la típica frase “saquen una hoja”. Menos mal los tiempos cambian, porque en vez de promover la escritura como acción de memoria para reconstruir la verdad de fenómenos sociales, como herramienta de desarrollo del pensamiento, durante mucho tiempo esta fue sentida entre los universitarios como una obligación engorrosa y mal paga. ¿Cuántos textos náufragos se lanzaron en una botella sin rumbo fijo a las alcantarillas de evaluaciones sin sentido? ¿Cuánto tiempo y papel perdido? Lo cierto es que, en otros tiempos, muchos textos académicos tuvieron que realizarse a tientas, por eso, presentaban con justa razón deficiencias o confusiones respecto a su estructura, sus propósitos y sus rasgos. Ahora sabemos que nuestro reto como profesores es vivir la escritura como un acontecimiento, como un viaje o un paisaje capaz de transformar nuestra experiencia porque

Quando la escritura, especialmente la que sirve a intereses académicos se cosifica, se vuelve solo producto para examinar, pierde sentido vinculante con la vida del estudiante y termina siendo solo una mercancía que tiene un valor de cambio: la nota, suficiente para cumplir con lo requerido. (Ortiz, 2019, p. 18)

Continuando con la narración, durante estos 20 años de práctica docente, agradezco mis extravíos a la cercanía que sostengo con el rap social, con el teatro, con la Revista El Salmón fundada por estudiantes a principios de siglo y reconozco que mi obstinación con el trabajo cultural popular voluntario en algunos asentamientos de la ciudad provocó varias de mis propuestas. Tal vez algunas prácticas que orientan la composición escrita se alejan de lo que Carlino ha denominado *Alfabetización Académica*,²⁸ pues dentro del ámbito universitario en ocasiones se desconocen los procesos mentales y emotivos generados durante esta actividad

28 La fuerza del concepto de alfabetización académica radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir –de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento– no son iguales en todos los ámbitos. Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica, que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior. (Carlino, 2003:410 citado por Carlino, 2013:371)

de los estudiantes, y no se alcanza a examinar si el texto que escriben refleja la voz del autor o de su contexto, en relación con la tradición del pensamiento científico correspondiente a su campo de estudio. Eso significa que en esos casos hay emisión o intercambio de información, pero no se sabe desde dónde hablan los locutores, y por esta vía, solo es posible el plagio o la repetición; situación que se agrava cuando se cree que sólo los profesores están capacitados para formular preguntas o temas de escritura, yendo en contravía de la autonomía de las y los estudiantes. En este orden de ideas, se puede inferir que algunos métodos empleados en las universidades para enseñar la escritura, no siempre han sido los más apropiados, razón por la cual, han sido revisados desde escenarios de investigación, discusión pedagógica y formación docente, con tal de facilitar un camino coherente hacia el liderazgo de la artesanía intelectual en este contexto.

Abordaje de la escritura universitaria: ¿cuál es la importancia que tiene aprender a escribir en el ámbito universitario?

Si la elaboración de un discurso es el encuentro de voces que están en tensión y que se ubican en relación con la voz del locutor, entonces es posible concebir la argumentación como una actitud en la construcción de los saberes y del sentido; concepción que sostiene Ramírez Peña (2008) cuando señala: “Las sociedades que no argumentan son las que no disienten por falta de una actitud crítica o porque definitivamente los poderes silencian la oposición” (p. 126). Así, se podría afirmar que tanto profesores como estudiantes, están llamados a fortalecer las estrategias de la argumentación universitaria por medios variados, en especial, por medio de la escritura académica.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica y liberadora de Freire, alfabetizar implica tomar distancia crítica de la situación de dominación por medio de prácticas de lectura y escritura

donde los aprendices participan en su propia transformación y toman posición frente a los hechos sociales. Es cierto que las tecnologías de la escritura han cambiado pero el desarrollo de las capacidades argumentativas de los estudiantes y su ingreso afortunado a los discursos constituyen un derecho fundamental que debe ser garantizado por la educación. Es evidente que el sello editorial UT y las publicaciones académicas valoran y estimulan el oficio del escritor universitario que investiga o que logra demostrar sus capacidades intelectuales, comunicativas y ejecutivas para publicar; pero qué poco se motiva al que le cuesta habitar el papel en blanco, a quien no ha adquirido todas estas actitudes, habilidades y conocimientos. Por su parte, Daniel Cassany (2008), el experto en la Cocina de la escritura, afirma que la adquisición del código escrito, entendido como “el conjunto de conocimientos abstractos que tenemos sobre una lengua escrita y que almacenamos en el cerebro” (p.19); no es suficiente para desarrollar procesos de composición escrita, si es que se desea ir más allá de un sistema de transcripción, pues para ello el escritor aplica un conjunto de estrategias comunicativas desde que se decide escribir sobre algo hasta la revisión de la última versión del escrito. De ahí que la producción de un texto académico, además de seguir unas pautas generales de redacción y una estructura lógica; también requiere ser pertinente al contexto; tener en cuenta a sus destinatarios; adecuarse a los formatos de publicación; ofrecer explicaciones y ejemplos que demuestren apropiación real de lo expuesto; valerse de un léxico específico y de fuentes confiables que garanticen la actualidad del discurso presentado; entre otras condiciones fundamentales para su aceptación por parte de las comunidades del conocimiento.

Para alcanzar todos estos aspectos se requiere mucho más que conocer un tema, pertenecer a un semillero, dominar la gramática y la buena ortografía; asunto que invita a preguntar junto con la investigadora Paula Carlino en sus estudios sobre alfabetizaciones académicas

¿Cómo diseñar talleres de escritura que permitan a los estudiantes universitarios su participación dinámica en los discursos específicos a sus disciplinas?

[...] quienes escriben están aprendiendo no sólo a comunicarse de modos particulares, sino que están aprendiendo cómo “ser” tipos particulares de personas, es decir, a escribir “como académicos”, “como geógrafos”, “como científicos sociales”. Por ende, la escritura académica concierne también a la identidad personal y social (Curry y Lillis, 2003, p. 10, citados por Carlino 2013, p. 362)

Siguiendo los comentarios anteriores, cabe preguntarse ¿Cómo motivar y orientar el ejercicio escritor hasta los últimos semestres? ¿Cuántos maestros comparten en voz alta o por medios electrónicos sus publicaciones, sus propios ejercicios de escritura universitaria, sus reflexiones sobre lo que acontece en la universidad? No se trata de incriminar a nadie, sino de mirar desde nuestra propia orilla qué ocurre con la pedagogía de la escritura en las aulas universitarias, en busca de alternativas para incrementar la argumentación, la libre expresión del pensamiento, la formulación de proyectos académicos, el deseo de publicar, de narrarse, de registrar los hechos sociales y la memoria del territorio vivido.

¿Quiénes tienen el poder de publicar la verdad y el conocimiento sobre el mundo?

Tal vez porque el oficio de escribir, dejar huella, levantar la voz con ayuda de otras voces, es ante todo una actitud política y un derecho para expresar lo que se siente y se piensa, para ejercer la ciudadanía o la re-existencia, hace falta ampliar la percepción que tenemos frente a esta artesanía intelectual, la cual no pertenece de manera exclusiva a la sociedad científica, a los medios de comunicación masiva, a los profesores o a los políticos. Se puede afirmar que es posible aprender a tejer las tramas del mundo y a deconstruirlas con paciencia, es decir, se

puede mejorar en la escritura con entrenamiento diario para no caer en rutinas que reducen esta práctica social.

Cuando una forma se convierte en fórmula, en muletilla, en rutina, entonces el mundo queda cerrado y falsificado. Porque a veces en los libros o en las películas o, incluso, en el paisaje, hay tantas muletillas que nada está abierto. Ninguna posibilidad de experiencia. Todo parece de tal modo que está despojado de misterio, despojado de realidad, despojado de vida. (Larrosa, 1996, p. 266 Citado por Ortiz, 2019, p. 17)

El poder de la palabra que trasciende debe ganarse, exigirse y cultivarse, pues ofrece un camino colmado de retos. Apropiarse de un discurso especializado y adecuarse a los formatos establecidos, toma tiempo. Por fortuna, la escritura y la lectura son prácticas susceptibles de mejorar (Cassany, 1999; Padilla & Carlino, 2010; citados en Sánchez, 2011). No se puede ignorar que la escritura académica es el camino hacia la graduación y determina el éxito académico; sin embargo, más allá de accionar un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes que permiten resolver problemas comunicativos o académicos por medio del desarrollo de operaciones mentales como resumir, asociar, interpretar, narrar, describir, justificar, explicar y argumentar; escribir constituye una experiencia con implicaciones éticas y políticas. Si vemos la escritura y la lectura como prácticas culturales y sociales que pasan por el cuerpo, entenderemos que están en conexión con nuestros territorios, con nuestras emociones, con nuestros recuerdos, con las creencias que tenemos y que dicen mucho acerca de nuestro ser. De modo que, si estos actos políticos de leer y escribir lo que nos apetece junto a quienes decidamos, no nos transforman ni generan acciones reales de bienestar común, sólo seremos otro ladrillo en la pared.

En suma, “ingresar en la cultura escrita de cualquier dominio de conocimiento exige conocer sus prácticas discursivas más características” (Ochoa, 2009), (Bogel & Hjortshoj, 1984, como se cita en Carlino, 2004). No se puede desconocer que el discurso científico y las nuevas tecnologías inciden en la cultura escritural universitaria, la cual ha sufrido cambios en el mundo de los universitarios a causa del contexto de la virtualidad al que nos hemos enfrentado en este tiempo y de los encuentros remotos, desatando nuevos retos, así como nuevas facilidades. Cada día es más fácil acceder a manuales de redacción digitales y cajas de herramientas de uso público que circulan por internet. No se puede evitar la adquisición de nuevas habilidades y herramientas tecnológicas que transforman la comunicación en el aula.

¿Quiénes están llamados a promover, orientar y fortalecer la lectura y la escritura académica en las universidades?

Una sola golondrina no llama invierno. A propósito de los retos educativos y de inclusión social que emergen en estos tiempos de cambios abruptos, el gobierno nacional, el Ministerio de Tics, los maestros, las direcciones de investigación, los semilleros, las facultades, los centros de escritura universitarios y las políticas de comunicación junto con las acciones concretas de permanencia estudiantil en educación superior, están llamados a juntar esfuerzos hacia el apoyo permanente de sus estudiantes a favor de su *literacidad académica*²⁹, sobre todo en los nuevos escenarios de divulgación del conocimiento, sin desconocer que existen otros tipos de escritura no menos valiosas como las escrituras creativas, con el fin de trascender a una cultura universitaria que promueva el ejercicio constante de la argumentación y de la imaginación; bajo la expectativa de que

aquellos textos poéticos, narrativos, críticos y especializados, al poder ser divulgados, aporten al desarrollo humano y a la justicia social de su pueblo.

Lo indicado por los especialistas en la pedagogía de la escritura académica es que los maestros lean en clase sus publicaciones a los estudiantes, realicen monitoreo a los procesos de escritura para verificar su comprensión, brinden asesorías para hacer corrección de estilo, devuelvan correcciones minuciosas de forma y fondo a los textos que evalúan; aunque, existen algunos cursos donde no se tiene posibilidad de presentar por segunda y tercera vez el mismo escrito. En efecto, muchos agradecerían que sus profes se tomaran el tiempo de realizar correcciones de escritura a manera de taller dentro de los encuentros, que se especifiquen los aspectos a evaluar en un texto, o recibir comentarios que indiquen aciertos y fallas más relevantes; entre otras actitudes y acciones que cualifiquen la práctica escritural. Se trata de propiciar oportunidades, otras percepciones, tácticas y experiencias capaces de mejorar las habilidades comunicativas, evitando que los procesos de lectoescritura se estanquen o retrocedan; y sobre todo, que se aprecien y se desarrollen teniendo en cuenta las disciplinas específicas y sus contextos.

¿Puede ser la escritura un camino con corazón?

Yo digo que es inútil desperdiciar la vida en un solo camino, sobre todo si ese camino no tiene corazón (...) Un camino sin corazón nunca es disfrutable. Hay que trabajar duro tan sólo para tomarlo. En cambio, un camino con corazón es fácil: no te hace trabajar para tomarle gusto. (Carlos Castañeda, 1974)

29 Siguiendo a Sánchez (2011) Literacidad es un término que proviene del vocablo inglés Literacy sinónimo de alfabetización, se vuelve académica cuando demuestra en contexto la capacidad de interpretar y producir de manera crítica los discursos especializados de las ciencias, comprendiendo sus características y las lógicas de cada disciplina, condición necesaria para un buen desempeño académico y para la divulgación científica. La literacidad también: Implica identificar géneros discursivos, comprender los roles de autor y lector, ser conscientes de los valores y representaciones sociales en los textos, y reconocer retóricas, identidades, prácticas de poder por medio del discurso y estrategias de intertextualidad (Cassany, 2006, p.39 citado por Sánchez, 2011, p. 53).

Cuando los estudiantes eligen su profesión con el corazón, mantienen vivo el fuego de escribir y argumentar sus ideas. Un aprendiz de lecto-escritura universitaria, ya cuenta con un bagaje cultural, unas habilidades comunicativas y una experiencia intelectual, de modo que su ingreso a un discurso especializado es posible, -claro está-, mientras exista automotivación para superar obstáculos dentro de los cambios que alberga una comunidad académica o incluso esta pandemia. Cuando existe pasión por lo que se estudia se lucha hasta alcanzar las metas propuestas.

En conclusión, es ingenuo creer que un curso o un tutor alberga la fórmula mágica para resolver en un semestre, los problemas escriturales propios o los de sus estudiantes, lo cual, en vez de ser un pretexto, es una lección aprendida en veinte años de docencia universitaria. Entonces ¿cómo navegar las escrituras universitarias y acompañar

en esa travesía a nuestros estudiantes? En algunas instituciones de educación superior los centros de escritura cuentan con gran acogida. Una respuesta en principio tiene que ver con que escribir bien, toma tiempo y requiere una voluntad inquebrantable.

Se aprende a aprender toda la vida y así mismo ocurre con la escritura. Es posible que algunos aprendan a escribir durante toda su carrera profesional, otros apenas haciendo el trabajo de posgrado; también se aprende a escribir redactando proyectos, durante el ejercicio laboral, dentro y fuera de clases, en los semilleros, en talleres, hay muchas ocasiones para ello. Lo ideal según expertos es que los maestros de las disciplinas también enseñen a sus estudiantes a escribir porque son ellos quienes conocen los detalles y lógicas discursivas de sus campos de saber y dominan sus géneros textuales.

Referencias bibliográficas

Carlino, P. (2004b). *El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria*. Educere, 26, 321-327.

Carlino, Paula (2013). *Alfabetización académica diez años después*. Revista Mexicana de investigación Educativa, p. 355-381. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774003>

Cassany, Daniel (2008). *Describir el escribir*. Buenos Aires: Paidós.

Larrosa, Jorge (2002). *La experiencia de la lectura*. Fondo de Cultura Económica.

Ortiz Casallas, Elsa María (2019). *Representaciones sociales de la escritura académica: desafíos para la investigación universitaria*. Sello Editorial Universidad del Tolima. http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/3018/2/representaciones_sociales_de_la_escritura_contenido_30_10_2019.pdf

Ramírez Peña, Luis Alfonso (2008). *Comunicación y Discurso*. Bogotá: Palabra Magisterio.

Sánchez Upegui, Alexander A. (2011). *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Católica del Norte Fundación Universitaria. <https://www.ucn.edu.co/institucion/sala-prensa/documents/manual-de-redaccion-mayo-05-2011.pdf>

Referencia
Yenny Alexandra García. <i>Preguntas para navegar de otro modo las escrituras en la universidad</i> Revista Ideales (2021), Vol. 12, 2021, pp. 91-96 Fecha de recepción: Abril 2021 Fecha de aprobación: Junio 2021